

Crónicas

Coloquio internacional “La trascendencia de las Cortes de Cádiz en el mundo hispano, 1808-1837” Primera sesión: Soberanía y Nación

Universitat Jaume I, Castellón
10 y 11 de noviembre de 2003

1808-2008. Doscientos años de Historia. Se conmemorarán y se celebrarán. Se organizarán cursos, seminarios, congresos y publicaciones en torno a este Bicentenario. La cuestión radica en preguntarse: ¿qué acontecimientos son los que se van a celebrar?, es más, ¿qué Historia es la que se va a recordar? ¿La de España?, ¿la de la Península? Esperamos que también la de América. La trascendencia que los acontecimientos ocurridos desde 1808 tuvo en los territorios americanos de la Monarquía hispánica forma parte también de esa Historia. Al menos esa es la interpretación que desde hace algunos años trabaja e investiga el profesor Manuel Chust de la Universitat Jaume I. Fruto de esa “particular” visión de la historia peninsular y americana —la visión hispana del período— ha sido la necesidad de crear un foro permanente de discusión en torno a los temas que abarca el nacimiento de los distintos Estados-nación en los que se disgregó la Monarquía a partir de 1808. Por ello, la puesta en marcha de un *Coloquio Internacional Permanente*, donde se analice esa trascendencia gaditana en todo el mundo hispano, no sólo es importante, sino que era necesaria.

Planteado como un seminario permanente de especialistas en los diferentes temas en torno a la Constitución doceañista, el coloquio pretende reunirse en dos sesiones anuales organizadas temáticamente. La primera de estas sesiones tuvo lugar en la Universitat Jaume I de Castellón los días 10 y 11 de noviembre de 2003. Bajo el título de *Soberanía y Nación*, se debatieron las dos cuestiones claves de todo el proceso revolucionario doceañista. Dos cuestiones que se plantearon el primer día de inauguración de las sesiones de las Cortes de Cádiz, aquel 24 de septiembre de 1810. Dos cuestiones, además, que representaban igualmente diferentes concepciones

según la adscripción política de los diputados que se reunieron en aquellas Cortes. Desde la Soberanía Nacional auspiciada desde el liberalismo peninsular, pasando por la incuestionable Soberanía Real de los defensores del absolutismo, hasta llegar a la concepción provincial y municipal —federal— que plantearon los americanos. La trascendencia y significación de estos conceptos fueron analizados por parte de los investigadores en esta primera sesión.

El Coloquio comenzó con la intervención del profesor Carlos Garriga, de la Universidad Autónoma de Madrid. Desde planteamientos de la Historia del Derecho, el profesor Garriga analizó la composición del “derecho español” en la época de Cádiz a partir del orden jurídico existente hasta entonces y la promulgación de la Constitución doceañista. Garriga analizó la creación de un nuevo orden jurídico que se representaba en la continuidad de las antiguas leyes jurídicas y el nuevo programa legislativo doceañista.

A continuación intervino el profesor Fernando Martínez Pérez, de la Universidad Autónoma de Madrid, quien se centró en la visión del constitucionalismo gaditano desde la perspectiva del poder judicial, y en la creación de una cultura jurídica y constitucional peculiarmente hispana como solución de continuidad entre el Antiguo Régimen y el Estado liberal. La primera parte de esta sesión terminó con el análisis de Ivana Frasset, de la Universitat Jaume I de Castellón. Su trabajo planteó las formas de legitimidad establecidas en los inicios de la independencia mexicana a través de las fórmulas de juramentos y celebraciones. Estas juras, entendidas como actos públicos de conmemoración, se llevaron a cabo desde la complicidad de mantener el mismo significado de épocas coloniales anteriores, pero con la intención de modificar el significado que trascendía de las mismas. Analizaba así Frasset la ruptura que suponía la creación del Estado-nación mexicano desde los planteamientos liberales doceañistas.

El martes 11 comenzó con la aportación de Manuel Chust, de la Universitat Jaume I, al debate sobre la ruptura o continuidad que los presupuestos gaditanos supusieron a partir de 1810. Chust destacó el cambio revolucionario que significó la creación de un nuevo Estado-nación de parámetros transoceánicos, que englobaba todos los territorios de la Monarquía hispánica. Se mostró favorable a la interpretación que mantiene las continuidades como pervivencias feudales dentro del Estado liberal. Seguidamente, Inés Quintero, de la Universidad Central de Venezuela, presentó su investigación sobre la soberanía y la representación desde la vertiente americana. El trabajo de Quintero planteó la reacción de los territo-

rios americanos, especialmente de la Capitanía General de Venezuela, a los sucesos ocurridos en la península desde 1808. En este caso, desde el movimiento juntero erigido en territorio peninsular y su reflejo en la Junta de Caracas como depositaria de la soberanía. El coloquio se cerró con la intervención de la profesora Marta Lorente, de la Universidad Autónoma de Madrid, quien analizó la participación de José de Bustamante en el contexto de construcción de la nación española.

Los debates fueron fructíferos, ágiles y directos. Uno de los objetivos era poner en discusión dos concepciones metodológicas y conceptuales diferentes sobre un mismo tema. El análisis desde la vertiente de la Historia del Derecho y desde la Historia, entendida como ciencia social, se llevó a cabo satisfactoriamente.

En definitiva, el coloquio cumplió el objetivo que se había marcado en su inauguración: debatir, desde distintos puntos de vista, el tema de la soberanía y la legitimidad de la nación a partir de los presupuestos doceañistas planteados en Cádiz. Con todo, la futura edición de los trabajos planteados contribuirá, sin duda, a la revisión del debate historiográfico que se iniciará con el Bicentenario. Esperamos la continuación de las dos sesiones en la Universitat Jaume I de Castellón programadas para este año 2004 y la consolidación, con esto, del Centro de Investigación de América Latina que desde esta universidad trabaja por promover y difundir los estudios e investigaciones americanistas.

IVANA FRASQUET

Coloquio internacional “Mestizaje y poder en las Américas”

Casa de Velázquez, Madrid, 12-13 de diciembre de 2003

El día 12 de diciembre de 2003, en el salón de actos de la Casa de Velázquez de Madrid, se inauguró el coloquio internacional “Mestizaje y poder en las Américas”. Este evento fue organizado por el CNRS (CERMA, París) en colaboración con la Casa de Velázquez (Madrid). El discurso de apertura estuvo a cargo de Benoît Pellistrandi, director de estudios de la Casa de Velázquez (época moderna y contemporánea). A continuación siguió una presentación general a cargo del coordinador del coloquio, Guillaume Boccara (CNRS-CERMA).

El coloquio comenzó el día 12 a las 9:30 de la mañana y se desarrolló con una sesión de mañana y una de tarde, durante el primer día, y una única sesión matutina durante el segundo. La sesión del día 12 de diciembre por la mañana versó sobre el tema “Etnogénesis y etnificación en las fronteras de las Américas coloniales”. Las ponencias presentadas fueron: “«*Le Métier à Métisser*» Resistencia, Economía y Mestizaje en la Frontera Hispano-Mapuche,” de Guillaume Boccara (CNRS-CERMA); “Memoria del colonialismo: posesión por espíritus ajenos y sexualidad entre los Miskitu”, de Claudia García (Universidad de Uppsala); “Definir al enemigo. La clasificación de los «indios de guerra» en los confines hispanoamericanos (Nueva Vizcaya / Tucumán, s. XVII)”, de Christophe Giudicelli (CERMA-Universidad de París III); “Imperial ethnogenesis: indians, empires, and the struggle for power in the southwest borderlands, 1650-1850”, de Pekka Hämäläinen (Universidad de Texas y Colegio de Estudios Avanzados de Helsinki), y “Cultural transfer, *mestissages* and mimetism in franco-indian North America”, de Gilles Harvard (CERMA-EHESS). Estas ponencias fueron comentadas por Beatriz Vitar (Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos-Fundación Carolina).

Las ponencias analizaron diferentes aspectos de los procesos de etnogénesis e hibridación en las fronteras de América. La noción de “frontera” se relaciona con el descubrimiento y la conquista y se utiliza para diferenciar aquellos espacios conquistados de los que aún están por conquistar. Aunque en su ponencia Giudicelli se centró en el análisis de las diferentes formas de implementar la conquista, así como en la creación y el uso de las taxonomías coloniales, examinó también, en términos específicos y simbólicos, los espacios de frontera. Especificó que “la frontera es ante todo un espacio de transformación social cuya meta principal es el establecimiento del orden colonial, de una *pax hispánica* que define la norma a partir de la cual se van a definir las excepciones, y en este caso particular el cuerpo rebelde, el elemento a reducir”. Las autoridades coloniales separan, así, los territorios conocidos, los que han sido “civilizados” y reducidos, de aquellos otros que aún están por “descubrir”, que continúan siendo “salvajes” y “paganos”. Las fronteras de la América colonial son, entonces, aquellas zonas que se mantienen autónomas del dominio español, habitadas por indios rebeldes que, en muchas ocasiones, interaccionan con actores sociales no hispanos (ingleses-franceses).

Las ponencias presentadas a esta sesión del coloquio descartan que la frontera sea una unidad geográfica, fija o temporal, producto de la conquis-

ta y la colonización española, una línea divisoria entre lo civilizado y lo cristiano, lo salvaje y lo pagano.¹ La consideran, por el contrario, un área de contacto, espacial y cronológicamente flexible y rica en interacciones sociales, económicas, militares y políticas.² En este contexto se analizan los procesos de etnogénesis, hibridación y mestizaje, así como las nuevas normas y formas de comunicación, y la formación y reformulación de las identidades. Desde esta perspectiva, la frontera constituye un territorio continuamente creado y recreado, un mundo entremezclado en el que circulan ideas y productos y en el que los mediadores culturales (muchas veces mestizos) juegan un papel importante. La capacidad de adaptación de algunos pueblos amerindios se expresa en la incorporación de las prácticas culturales y los productos nuevos introducidos por el “otro”, así como en el establecimiento de extensas redes de intercambio para poder acceder a estos últimos. Boccara examina, precisamente, cómo los amerindios del área pan-mapuche logran mantenerse al margen de la explotación sociocultural y económica, impuesta durante el dominio colonial, mediante la asimilación de individuos y grupos nuevos.

Aunque la alteridad del mestizo reside en la ambigüedad de su filiación, las ponencias aquí presentadas consideran el mestizaje como sinónimo de riqueza cultural. El mestizo transforma y reelabora dos sistemas culturales para dar origen a la cultura mestiza. Como bien hace notar Harvard en su ponencia sobre el área del *Pays d'en Haute* (la Louisiana del interior) en los siglos XVII y XVIII, esta zona constituía un *middle ground* (en los términos de White), es decir, un lugar de interacción y adaptación entre grupos y culturas diversas, donde se establece un sistema mutuo de entendimiento y acomodación.³ En este espacio, que podríamos llamar de transición siguiendo a Boccara, franceses y amerindios implementan un complejo juego de interacciones para adaptarse al “otro”.⁴ Y hacen uso de la hibridación para lograr distintos fines: los franceses para implementar la conquista y los amerindios para incorporar a los extranjeros al grupo.

1 Un análisis de las diferentes nociones de frontera se encuentra en: Harvard, Gilles: *Empire et métissage: la naissance du Pays d'en Haut, une région franco-amérindienne, 1660-1715*, (2 vols.) Tesis, Universidad de París VII, 2000.

2 Dauton, Martin y Halpern, Dick: “Introduction: British Identities, Indigenous Peoples and the Empire”, en Dauton y Halpern (eds.): *Empire and the Other. British Encounters with Indigenous Peoples 1600-1850*. UCL Press, Londres, 1999.

3 White, Richard: *The Middle Ground. Indians, Empires and Republics in the Great Lakes Region, 1650-1815*, Cambridge University Press, Cambridge, 1991.

4 Boccara, Guillaume: “Relectura de los procesos coloniales de etnogénesis, etnificación y mestizaje en tiempos de globalización”, *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, UMR 8565, 2000.

Si bien en las áreas de frontera los contactos son muchas veces conflictivos, también se registran fecundas interacciones con el “otro”. Los individuos y los grupos negocian y reformulan sus identidades y se conforman, así, nuevos grupos étnicosociales. Los miskitu de Nicaragua y Honduras, analizados por García, son un ejemplo de etnogénesis como consecuencia del contacto y la hibridación entre africanos, europeos y amerindios.⁵ El mestizaje con los africanos y los europeos, que dio origen al grupo, es reactuado por las mujeres miskitu al ser encarnadas por espíritus extranjeros (negros y blancos). De esta manera, por medio del fenómeno de posesión femenina, los miskitu rememoran sus orígenes mestizos y las mujeres, al menos mientras dura la posesión, revierten el modelo de género y las relaciones de poder usuales en la sociedad miskitu.

Otro caso de etnogénesis, examinado en el coloquio, es el de los comanches, quienes surgieron como grupo diferenciado como respuesta al colonialismo europeo. La ponencia de Hämäläinen resalta el proceso creativo de construcción de su identidad étnica y su evolución como grupo étnico mediante un proceso continuo de adaptaciones y reinventaciones culturales. Se destaca aquí, nuevamente, el carácter transformador del mestizaje.

La sesión vespertina del día 12 y la matutina del día 13 trataron sobre “Formas indígenas del mestizaje y formas mestizas de la indianidad”. Las ponencias presentadas a esta sesión fueron “*Jopara: una metáfora guaraní del mestizaje*”, de Capucine Boidin (CERMA- Universidad de Lille III); “Tres cárceles para los Chullpas. Persona, tiempo y espacio de los antiguos en el pensamiento andino”, de Francisco Miguel Gil García (Fundación Ramón Areces-Universidad Complutense de Madrid); “El peso de la ciudadanía: formas de fetichismo estatal en el Chaco argentino”, de Gastón Gordillo (Universidad de British Columbia); “The politics of indigenous identities in South America, 1989-1998”, de Jonathan Hill (Universidad de Southern Illinois) y Sylvie Pédrón-Colombani (Universidad de París X-Nanterre). Los comentadores fueron Jean-Pierre Chaumeil (CNRS-EREA) y Enrique Mayer (Universidad de Yale).

Boidin examina las formas culturales mestizas que impregnan los diferentes aspectos (lingüísticos, alimenticios, etc.) de la vida cotidiana de los campesinos paraguayos de la región de Misiones. Afirma que las expre-

5 Existen pocos estudios que consideren el mestizaje entre españoles, amerindios y africanos. Una excepción es Ares Queija, Berta: “Mestizos, mulatos y zambaigos (Virreinato del Perú, siglo XVI)”, en Ares Queija, Berta, y Stella, Alessandro (coords.): *Negros, Mulatos, Zambaigos. Derroteros africanos en los mundos ibéricos*. Escuela de Estudios Hispano-Americanos/CSIC, Sevilla, 2000.

siones mestizas del guaraní permiten una doble lectura, pues hace referencia a dos lenguas y a dos culturas. *Jopara* como metáfora de mestizaje alude a una mezcla de elementos que no pierden sus aspectos característicos. No se trata de una fusión de culturas, sino de una unión enriquecedora. De esta manera, se resalta el poder innovador de la hibridación intercultural.

En la ponencia de Gil García la relación pasado-presente es, también, central. Pero aquí se trata de dilucidar cómo las interpretaciones del pasado contribuyen a conformar las identidades presentes y la alteridad en una comunidad andina. La perspectiva de análisis es creativa, en especial en lo concerniente al examen de lo que el autor denomina “*historias de ruina*”, es decir, los relatos relacionados con las ruinas arqueológicas del tiempo de los chullpas. En base a este tipo específico de tradición oral, Gil García reconstruye la visión que tienen los actores sociales de su pasado y de sus antecesores.

El culto de Maximón, analizado por Pédrón-Colombani, es un claro ejemplo de mestizaje intercultural, ya que en la figura misma de Maximón, así como en los rituales orquestados en torno suyo, se diferencian claramente contenidos precolombinos fusionados con elementos católicos. Maximón personifica, a un mismo tiempo, al conquistador Pedro de Alvarado, a San Andrés, a San Miguel capitán de los ángeles, a San Pedro el primer apóstol y al antiguo dios maya Mam. En este culto se combinan hábitos, creencias y formas de pensamiento españoles y mayas. Y en este entremezclamiento de elementos culturales, que aúnan el pasado con el presente, radica la fuerza del culto para transformar la realidad.

La ponencia de Gordillo ilustra cómo las memorias que tienen las poblaciones tobas, wichís y pilagás del Chaco argentino de sus experiencias pasadas los lleva a incorporar los documentos de identidad, que les fueran negados durante mucho tiempo por la autoridades argentinas, como una parte inherente a su identidad ciudadana.

Hill, por su parte, aborda en su ponencia un tema totalmente diferente, ya que se centra en el activismo indígena y en las políticas de identidad en dos países sudamericanos: Venezuela y Colombia. Hill inicia además una discusión que, indudablemente, debe continuar sobre la responsabilidad de los antropólogos, quienes —afirma— tienen la obligación de hacer accesible a los pueblos indígenas el conocimiento acumulado sobre ellos para, de esta manera, apoyarlos en el proceso de afirmación de nuevas formas de autodeterminación, basadas en prácticas territoriales, colectivas o culturales.

Finalmente, puede decirse que, al enfocar los procesos de etnogénesis y etnificación en las zonas de frontera, las ponencias presentadas en la primera sesión trasladan la frontera al centro, es decir, dejan de considerarla como una zona marginal y convierten su marginalidad en el foco de los acontecimientos. De esta manera, se contribuye a enriquecer los estudios historiográficos y a devolver el protagonismo a los diferentes grupos amerindios. Las ponencias presentadas a la segunda sesión, con excepción quizás de las de Hill y Gordillo, examinan cómo las poblaciones amerindias seleccionan y articulan a sus elementos culturales tradicionales otros de diverso origen. El concepto de mestizaje permite en este caso identificar y explicar las múltiples alianzas entre los imaginarios amerindios y el de los colonizadores, así como su persistencia en la actualidad.

El coloquio fue clausurado por el Dr. Guillaume Boccara, quien destacó la fecunda discusión entre los participantes al coloquio, así como el importante aporte a la historiografía realizado por los ponentes. Sólo queda por agregar que, pese a la diversidad de temas y enfoques, puede extraerse la conclusión de que el mestizaje produce no sólo la emergencia de grupos culturalmente diferenciados, sino que también se refleja en el surgimiento de nuevas formas de coexistencia dinámica entre prácticas culturales y simbólicas, en la formulación y reformulación de las identidades, así como en la fusión o entremezclamiento de formas de pensamiento nuevas y tradicionales. Es de desear que la discusión desarrollada en el coloquio de la Casa de Velázquez contribuya a que la historiografía considere las formas mestizas tomando en cuenta todo su poder creativo y su capacidad transformadora de la realidad.

CLAUDIA GARCÍA

Congreso internacional “Identidades transatlánticas en perspectiva comparada: visiones insulares”

Instituto de Historia/CSIC
Madrid, 29-31 de marzo de 2004

Entre el 29 y el 31 de marzo de 2004 se celebró en Madrid el congreso internacional *Identidades Transatlánticas en Perspectiva Comparada: Visiones Insulares*, organizado por el Instituto de Historia del CSIC (Ma-

drid) y la New York University in Madrid, y coordinado por los investigadores de la primera institución mencionada, Consuelo Naranjo Orovio y Miguel Ángel Puig-Samper, y por el director de la segunda, Julio Rodríguez-Luis. Varios organismos auspiciaron la reunión, además de los ya referidos, el Ministerio de Ciencia y Tecnología, el Centro Rey Juan Carlos I, el Instituto Cervantes de España y la Universidad de Puerto Rico (Recinto de Río Piedras).

El evento que nos ocupa constituye una muestra más de las actividades del grupo de investigación de historia del Caribe que dirige Consuelo Naranjo Orovio y que sirven para dar cuenta de los trabajos en curso y para compartir sus resultados con especialistas de varias nacionalidades. En anteriores seminarios los temas de discusión fueron *Colonia, Nación y Exilio. Enfoques de Historia de Cuba* (Madrid, Instituto de Historia, CSIC, noviembre 2001), e *Identidad Nacional, Ciencia, Política y Sociedad en las Antillas: Enfoques de Historia del Caribe Hispano* (Madrid, Instituto de Historia, diciembre, 2002). En esta oportunidad, y aunque el grueso de las comunicaciones versaron sobre el Caribe hispano, las ponencias abrieron su espacio geográfico a Europa, África y Asia, en un esfuerzo por ejercer una historia comparativa en donde el acento se ponía en las realidades insulares no exclusivamente antillanas. Respecto de ediciones precedentes, en ésta última se aprecia también la incorporación de nuevas perspectivas de análisis que van más allá del discurso historiográfico, adentrándose en el terreno de la antropología y de la literatura.

En la conferencia inaugural “De islas, fronteras y vectores. Ensayo sobre el mundo fractal del Caribe”, Ottmar Ette, de la Universidad de Potsdam, puso de manifiesto la complejidad del mundo insular; más aún, en un ejercicio de erudición y a partir de un análisis multidisciplinar, llegó a afirmar que es algo más que un espacio geográfico, claramente definido en sus fronteras, para dirigir sus disquisiciones hacia la *metáfora de la isla*.

En la sesión matinal del día 29 de marzo, Belén Castro (Universidad de La Laguna), Federico Castro (Universidad Carlos III de Madrid) y Sandra Rebok (Instituto de Historia/CSIC) hablaron, respectivamente, de “Identidades utópicas y violencia histórica en la isla canario-americana de San Borondón”, “La visión de los otros y la conformación de la identidad insular en las islas Canarias (1799-1948), e “Imágenes isleñas: recreaciones de Humboldt”.

Belén Castro disertó acerca del significado que el mito de San Borondón tiene para los canarios y habló sobre los proyectos expediciona-

rios que se pensaron para arribar a sus costas. Federico Castro, por su parte, a través de un recorrido por la plasmación artística de su territorio, paisajes y costumbres, defendió la tesis de que los insulares no construyeron una imagen de las Islas Afortunadas. Sandra Rebok analizó y reconstruyó la creación de dicha imagen para el caso cubano en el pensamiento del científico prusiano Alexander von Humboldt.

En la sesión vespertina, Manuel Lucena Giraldo (Instituto de Historia/CSIC), María Teresa Cortés (Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo) y Josef Opatrný (Universidad Carolina de Praga) reflexionaron sobre la tensión nacional en el mundo imperial de finales del siglo XVII y mediados del XIX.

Manuel Lucena, en “Crisis y recomposición imperial en el Atlántico hispánico, 1792-1810”, se preocupó de poner de manifiesto cómo las reformas borbónicas en Iberoamérica transformaron un imperio de consenso, en donde los criollos controlaban en gran medida los mecanismos de decisión, en otro en el que, a través de la figura de los intendentes, se trató de centralizar en la metrópoli la gestión del espacio ultramarino. Esta nueva política generó una fuerte tensión que acabó canalizándose, a partir de 1810, en la independencia de los territorios americanos.

La perspectiva imperial de Lucena, se torna en nacional en los casos de María Teresa Cortés y Josef Opatrný. La primera analizó, en “Lealtad política y reformas en Puerto Rico, 1808-1815”, el modo en que los reformistas pretendieron dar un mayor protagonismo a la población local en los asuntos de la isla, mientras que el segundo, centrándose en la historia de Cuba, de la que es un destacado especialista, buscó las similitudes entre las estrategias de “Los movimientos nacionales de las pequeñas naciones en el siglo XIX: los casos cubano y checo” en sus reivindicaciones frente a los Estados imperiales a los que pertenecían y en los que actuaban (España y Austria-Hungría).

La mesa que inauguró las sesiones del día 30 contó con la participación de Antonio Santamaría (Instituto de Historia/CSIC), María Dolores González-Ripoll (Instituto de Historia/CSIC) y Eugenio Suárez-Galbán (Suffolk University in Madrid). Este último, enlazando con las ponencias presentadas la mañana anterior, habló acerca de “Canarias: casi Cuba: proximidad histórico-cultural a larga distancia”, en la que analizó las semejanzas de toda índole entre los dos espacios insulares, africano y americano.

En “Realidades diferenciadas en costas cercanas: Saint-Domingue/Cuba”, María Dolores González-Ripoll examinó las similitudes y diferen-

cias de la Ilustración en Haití y la Gran Antilla, a través de las fuentes publicadas del periodo y de la prensa. Finalmente, Antonio Santamaría, en “El jíbaro y el colono: identidad y economía en el Ultramar español”, indagó sobre construcción intelectual de los símbolos de la nacionalidad puerторriqueña y cubana a través del análisis socio-económico de lo que el campesinado pobre, en el primer caso, y los cultivadores cañeros, en el segundo, representaron en la historia de sus respectivas islas, así como en las razones que condujeron en cada una a elegir dichos sectores como representativos de sus sociedades.

El resto de la mañana del día 30 estuvo dedicada a la isla de Puerto Rico. María de los Ángeles Castro y María Dolores Luque, ambas de Universidad de Puerto Rico, hablaron respectivamente de “Entre identidades: una crónica de la transición boricua (1890-1927)” y “La forja de ‘una’ identidad cultural en el Puerto Rico de las décadas de 1930 y 1950: un acercamiento comparativo”. Por su cronología, las dos ponencias ofrecieron un panorama sucesivo y complementario de los problemas del cambio de soberanía y las primeras décadas de dominio estadounidense sobre el territorio, y de las vicisitudes del período inaugurado por la Gran Depresión.

La última ponencia de esta sesión fue la defendida por Luis Ferrao (Universidad de Puerto Rico), que con el título “El hispanismo, la guerra civil española y la construcción de una identidad en el Puerto Rico de los años 1930” y enlazando con la problemática enunciada en sus rasgos más generales por María Dolores Luque, examinó el impacto que el conflicto fratricida en la ex-metrópoli tuvo en Borinquen, las visiones que desde distintas perspectivas se ofrecieron del mismo y el modo en que ello afectó a la construcción del ideario nacional.

Las contribuciones de Luis Ángel Sánchez (Universidad Complutense de Madrid) y Rafael Valladares (CSIC) en la sesión del día 30 por la tarde, tituladas “Identidad, etnicidad y colonialismo en Filipinas (siglo XIX)” y “Construidas de la nada: las islas de Cabo Verde, siglos XV-XVIII”, nos condujeron a las realidades coloniales más periféricas, espacios marginales en el conjunto de sus estados, en los que los procesos de control y aculturación se vieron mediatizados por la distancia, concepto no sólo físico en los casos que nos ocupan, y por la falta de recursos demográficos.

En la última sesión, Gervasio Luis García (Universidad de Puerto Rico), en “La patria ingrátida: a propósito de comunidad e identidad imaginadas”, reflexionó sobre cómo los estudios relativos a la nación y al nacionalismo aparecidos en la década de 1980 (los de Hobsbawm, Gellner

y, particularmente, el de Anderson) modificaron de manera sustancial y, desde su punto de vista, negativamente el discurso historiográfico acerca del tema. Defendiendo aproximaciones anteriores, quizá menos atentas al discurso y más a su práctica, el autor analizó la figura del cubano José Antonio Saco.

La antropóloga Carmen Ortiz (Instituto de Historia/CSIC), por su parte, retomando la temática de las ponencias de Belén Castro y, sobre todo, de Eugenio Suárez-Galván, puso de manifiesto los préstamos culturales entre Canarias y Cuba, “Islas de ida y vuelta”, señalando que en muchos casos es difícil de desentrañar el origen de una tradición compartida a ambos lados del Atlántico. En estas relaciones profundizó Libia González (Universidad de Puerto Rico) en “Identidades en el cafetal: Baleares en Puerto Rico (1880-1920)”, al analizar el proceso migratorio entre Baleares y Puerto Rico, que generó un trasvase continuo de ida y vuelta entre ambos puntos del océano.

Finalmente, se cerró la sesión con la conferencia de Cristina Sánchez Carretero (Instituto de Historia/CSIC) acerca de “Santos y misterios transnacionales: revitalizaciones de las religiones afro-dominicanas en Madrid”, en la que a partir de un trabajo de campo etnográfico, en el que se comparan las prácticas afrodominicanas en el suroeste de la Española y Madrid, se condujo el debate al tema de los cultos religiosos y su transnacionalización.

En definitiva, las sesiones de *Identidades transatlánticas en perspectiva comparada: visiones insulares* pusieron de manifiesto las virtudes, pero también las limitaciones de la historia comparada, que exige una visión más amplia y pluridisciplinar, ausente en algunas de las ponencias discutidas, aunque también apuntó algunas de las líneas por las que habrán de transcurrir, debatir y mejorar las investigaciones de un grupo de trabajo muy vigoroso y que seguramente nos seguirá ofreciendo resultados en los próximos años.

LUIS MIGUEL GARCÍA MORA